

Textos expresados oralmente o por escrito por personas adultas en alfabetización



14. La alegría de leer la primera palabra

Bárbara Sobcsisk Babenski, 66 años, dedicada al hogar,
Xanxeré, Brasil, 2006

El viernes fui al mercado a hacer las compras. Allí fui a comprar un shampoo para mí. Allí lo vi, fui juntando las letras hasta que llegué al fin: “Palmolive”. Me sorprendí, ¿sabe? ¿Será que es ese? ¿Estoy leyendo? Fui a la caja, y al mostrarlo la dependienta dijo: Sí, es Palmolive.

15. No voy a volver para atrás ahora

Alzira Acácio de Oliveira, dedicada al hogar,
Palhoça, Brasil, 2006

— Señora, ¿cuáles son sus recuerdos de la infancia?
— ALZIRA: Cuando la gente era joven, sólo hacía desórdenes. Perseguía a los jóvenes, los jóvenes perseguían a la gente. Todo eso, hijo mío. Quiero decir que la gente vivía así, en esa tristeza, pues no estudiaba bien, no podía, como se dice, estaba lejos de la escuela, iba descalzo a la escuela, y allí la gente la miraba con vergüenza, en fin, yo no salía. Pero ahora yo quiero decir que estoy muy contenta con la escuela.

— ¿Qué es lo que la hizo volver a la escuela?

— ALZIRA: Porque yo quería aprender a leer, aprender a escribir, de nuevo quería aprender a hacer las cuentas que yo no sabía. A veces la gente debe pagar una cuenta grande y no sabe. Recuerdo que cuando tenía que pagar sesenta reales no sabía cómo pagar sesenta reales, voy a dar treinta para uno y treinta para lo otro. Así tenía que dividir, treinta para uno, treinta para lo otro, sesenta. Entonces yo me acordaba así. Voy a estudiar, voy a aprender de nuevo. ¿Me entiende? Si el señor me ayuda voy a aprender todo. Entonces quiero decir que estoy estudiando, y estoy muy contenta. Doña Ivete enseña a la gente con cariño, ella es muy buena persona para enseñarnos. Es muy agradable la escuela, hijo. Les agradezco mucho a ustedes, quiero decir, a Doña Estela, a Josué, que lograron arreglar ese salón para nosotros. Para que estudiáramos. Todo eso.

Si no fuera por ese salón no tendríamos donde estudiar, como dijo Doña Ivete. Allí ellos armaron ese cuadro para que nosotros copiáramos, todo eso. Como usted lo vio, ella me pidió que escribiera esa palabra en el cuaderno sin copiarla del cuadro, yo lo hice directo allí, entonces le pedí que viera de nuevo el cuaderno para ver si estaba bien. Me dijo que estaba correcto, que estaba todo bien. Eso es un gran orgullo para mí, hijo mío, porque yo aprendí a leer un poco ahora de nuevo y a escribir un poco ahora otra vez, y a escribir mis palabritas así, esas cositas, y estoy muy contenta. Esto es un orgullo para mí, y yo no me voy a ir pronto, porque para mí, como se dice, es un estudio que voy a seguir adelante, y no voy a volver para atrás ahora.

No saber leer nuevamente, no saber escribir, no saber hacer cuentas. Yo voy a seguir hasta que aprenda de nuevo. Todo eso. Entonces quiero decir que es mi orgullo estar en el aula. Y yo soy muy feliz.



16. Quiero aprender para poder leer la Biblia

Gracelino Antônio Sabino, 61 años, jubilado, Florianópolis,
Santa Catarina, Brasil, 2006

Tengo 61 años, supe que la profesora Solange iba a enseñar a las personas adultas a leer, y vine aquí. Quiero aprender para poder leer la Biblia, soy evangélico, ¿sabe? Y voy a la iglesia, y me gustaría saber leer lo que el pastor comenta allí. Mi hijo va a viajar ahora para un encuentro en nuestra iglesia; si yo supiese leer, podría ir con él, pero qué voy a hacer allí si no sé.

Ya aprendí algunas cosas, ya sé escribir mi nombre y sé el abecedario de memoria. El otro día fui a comprar a Koerich, soy cliente antiguo, ¿sabe? Pero nunca firmaba, siempre a la hora de firmar colocaba el dedo en la tinta y apretaba el dedo en la nota de compra. Cuando firmé mi nombre, la señorita que atiende llamó a todo el mundo del almacén y dijo: ¡Corran, vengan a ver, el señor Gracelino sabe firmar su nombre! Me sentí orgulloso ese día.

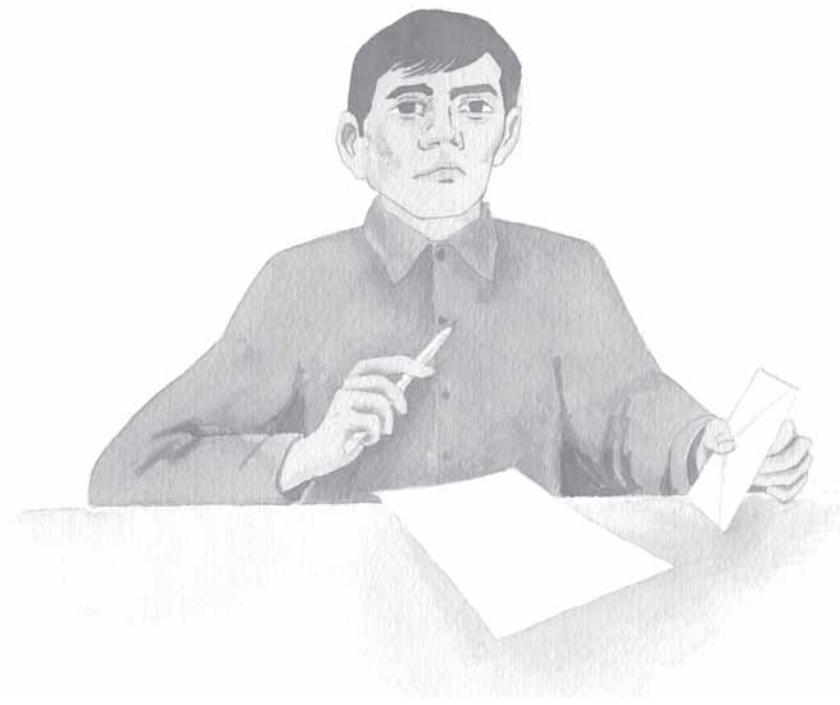
17. Mi vida en Ganokendra

Rekha Akhter, estudiante en alfabetización,
Nosingdhi, Bangladesh, 2006

Soy una estudiante. Mi nombre es Rekha Akhter. Mi pueblo es Shilmandi. Soy una estudiante adolescente en el Centro Comunitario de Enseñanza Ajoy Ganokendra. En nuestro Ganokendra se estudian muchos asuntos. Por ejemplo, sobre desastres: qué es lo que debemos hacer durante una inundación para salvarnos. Estudio porque quiero ser doctora.

En nuestro Ajoy Ganokendra leemos el Bhorer Kagoj, periódico matutino. Visito diariamente Ganokendra porque allí se aprenden muchas cosas. Aquí aprendemos noticias importantes. Podemos ayudar a los demás. Ahora me doy cuenta que la educación es la columna vertebral de una nación.





18. Me encuentro solo

Pablo Lucero, 31 años, preso, se estaba alfabetizando en la cárcel Florencio Varela, Buenos Aires, Argentina, 2006

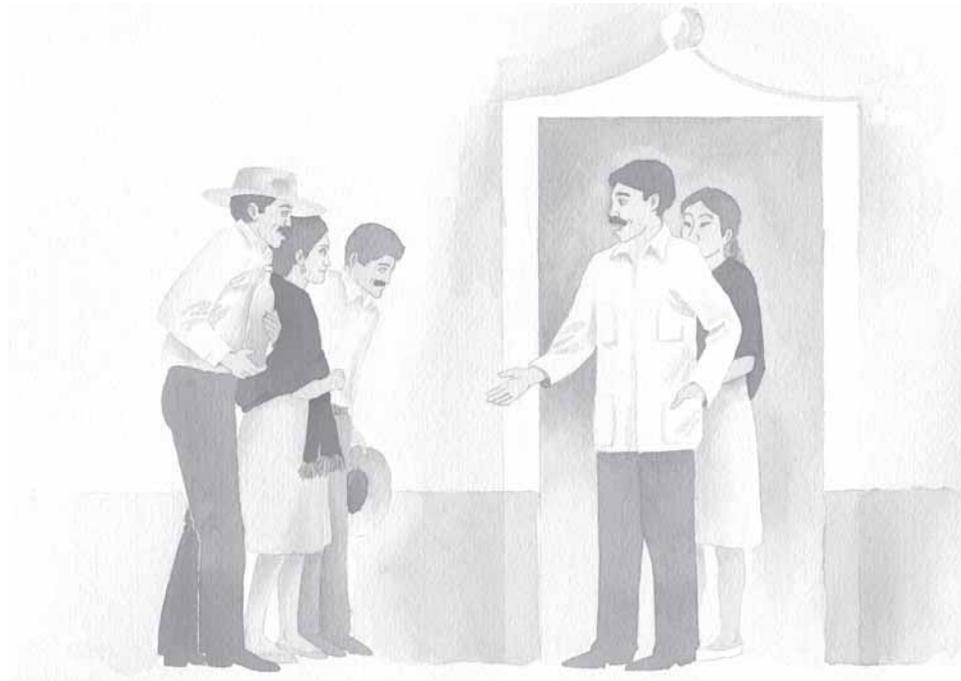
Hola. Yo soy Pablo Lucero. Me encuentro solo. Hace dos años que no me escriben y me gustaría que me escriban. Se los voy a agradecer.

19. Qué lindos recuerdos...

Gustavo Hernán Cabral de Casa, 29 años, preso, se estaba alfabetizando en la cárcel Florencio Varela, Buenos Aires, Argentina, 2005

Recuerdo cuando éramos chicos y salíamos a jugar a la pelota y nos juntábamos para compartir cosas de adolescentes. Nos miraba nuestra mamá. Qué hermosa la vida cuando podíamos disfrutar de todo, de la familia...

Qué lindos recuerdos cada vez que pienso de grande todos los recuerdos de niño.



20. Cómo arreglar un matrimonio en San Miguel Nocutzepo

Abelardo Capilla Espíritu, 63 años, jardinero y campesino,
Pátzcuaro, Michoacán, México, 2003

Cuando se va a pedir una muchacha se hace de esta manera:

El padre del novio invita a los padrinos y reúne a todos sus familiares, para ponerse de acuerdo. Para ir a pedirla se toca en la casa de la novia y una vez pasando con mucha amabilidad se saluda.

Después se le invita una cuba al papá de la novia y un refresco a la mamá. Durante unas horas de plática el papá del novio interrumpe y le dice al jefe de la casa: nos dispensa mucho, nuestra visita es con el propósito de pedirle una de sus prendas más queridas. El señor se sorprende y después de un buen rato se llega a un acuerdo: el papá pone el plazo de seis meses para saber el sí o el no.



21. Espero que al leer mis palabras estén de buen humor

Josefina Alistac de Jesús, 41 años, ama de casa,
indígena náhuatl de Acatempa, Guerrero, México, 2007

Hola, yo me llamo Josefina y soy de la nacionalidad mexicana. Estamos estudiando la alfabetización y llevo cinco meses estudiando. Me siento muy contenta por haber aceptado la invitación para leer y escribir. Estoy aprendiendo a formar sílabas, palabras y enunciados y le doy gracias a los responsables de la enseñanza ya que ellos se han preocupado por apoyar a las personas necesitadas de conocer y aprender a leer; en especial le doy gracias a mi asesora que puntualmente me está apoyando en el aprendizaje de mis materiales. Yo los animo a todos los que no saben leer ni escribir para que se inscriban para que también reciban la educación, ya que la educación es muy bonita; sabiendo leer y escribir, ya de esa manera uno se siente más completo, porque sabe dos cosas que hacer sabiendo leer y escribir.

Es preocupante cuando veo que hay personas que rechazan la enseñanza que ofrece el inea; pero bueno, así es la vida, somos libres para decidir lo que vamos a hacer. Yo, por ejemplo, salgo con el compromiso de avisarles o invitar a todos para que estudien; yo siempre estoy revisando mis libros que me entregaron. Me comentan que me van a dar otros libros para conocer más y saber comportarme con otras personas que viven en mi comunidad y también los que son de fuera y de esa manera me voy a ir dando cuenta de cosas con las personas más letradas que yo.

Le pedí a mi técnico que se encarga directamente de la educación del Proyecto Náhuatl que siga con su trabajo que desempeña, ya que él apoya mucho a las personas que estudian con la lengua que hablan en las diferentes comunidades del estado de Guerrero. Agradezco por los servicios que me dan para mi progreso en mi vida venidera y perdonen por algunas fallas que cometí en mi escrito, ya que sé que me falla mi redacción, pero sé que mejoraré mi escritura.

Es todo lo que les comento por ahora, espero que al leer mis palabras estén de buen humor. Me despido de ustedes, su compañera,

Josefina.